

## El nido de Ivonne Sánchez Barea

Encarnación Sánchez Arenas

### 1-EL BOSQUE:

Para casi todas las civilizaciones (Serrano, A., Pascual, A, 2012: 37) los bosques han sido lugares misteriosos y desconocidos, donde la naturaleza, salvaje y descontrolada, distaba mucho de ofrecer la seguridad tan buscada por los hombres. Además, la espesura de su follaje, que impide avanzar la luz (conocimiento), estimuló aún más el halo misterioso que los envuelve. Se convirtieron pues en el hábitat de seres míticos y desconocidos, ya fueran positivos, como dioses y ninfas, o malignos, como brujas, animales salvajes y dragones.

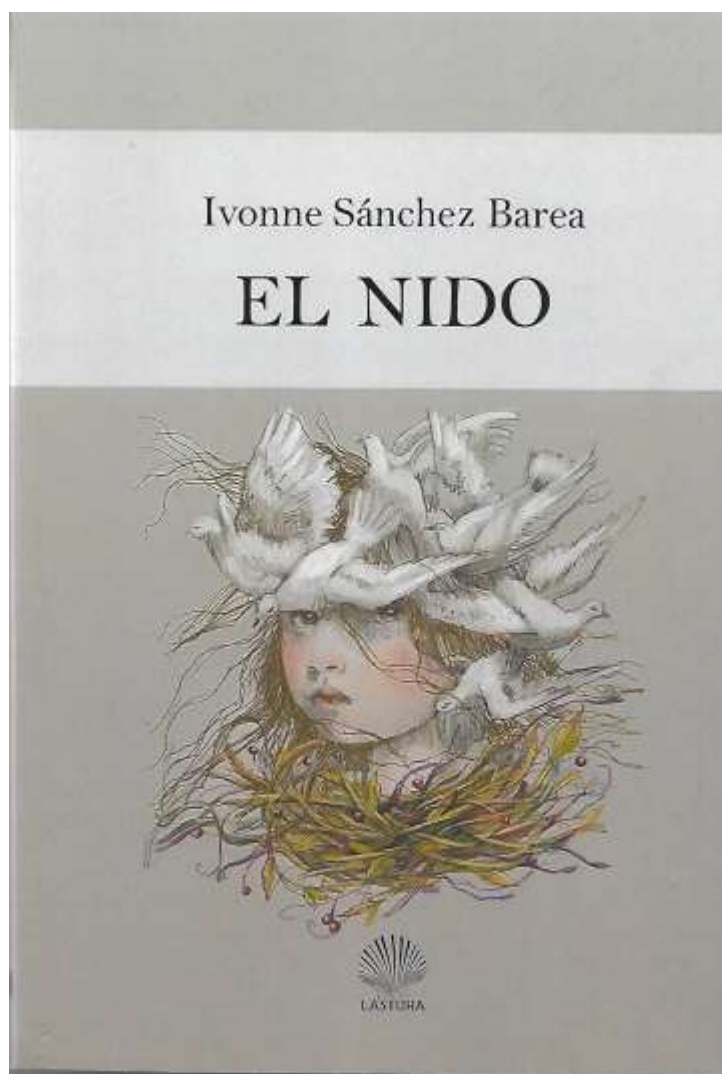
Por otra parte, el aislamiento que ofrece el bosque atrajo hacia ellos a místicos y ascetas de todas las sociedades en busca de retiros espirituales.

(Biederman, 2017: 69-70) A diferencia del árbol solo, el bosque se contrapone al pequeño cosmos de la tierra roturada. En leyendas y cuentos el bosque está habitado por seres enigmáticos, casi siempre amenazadores (brujas, osos, leones, dragones) los cuales representan peligros a los que tiene que enfrentarse el adolescente durante su iniciación (“prueba de madurez”) si quiere convertirse en persona responsable.

Desde el punto de vista de la psicología profunda, el bosque suele concebirse como símbolo de lo femenino que al hombre joven se le aparece como algo misterioso y que debe explorar por sí mismo.

En los sueños, el oscuro bosque indica una fase de desorientación, el terreno inconsciente que la persona consciente titubea en pisar:

“Allí encontré el azul profundo



que ocupa armaduras,  
descalza de la fáfara  
sometí la voluntad a sus deseos.”

en cuyo azul profundo encontramos una relación con la eternidad, la belleza sobrenatural, la trascendencia religiosa, lo espiritual y mental en contraste con lo emocional y físico y distanciado de lo terrenal. Cuando este azul aparece en el lenguaje cotidiano, su simbolismo suele apuntar a lo especial, lo más alto y más valorado (Ronnberg, A; Martin, K, 2011: 650).

La luz que aparece frecuentemente en los cuentos y que brilla por entre los troncos de los árboles caracteriza la esperanza en el lugar de la verificación:

“Un ejército de luces,  
se coló  
abriendo trincheras  
donde nació el arco iris.”

El boque puede convertirse para la persona espiritualizada en el lugar que la protege cuando se aparta del ajetreo mundano:

“El bosque es silencioso,  
mudo, tácito,  
se reserva cada rincón  
para el encuentro.”

Reina en el bosque el verde crepúsculo, ora iluminado, ora sombrío, de la vida inconsciente, no visible desde fuera:

“El bosque;  
con verde luz,  
verde y más verde,  
entre frondas;  
sus lenguas tocan conciertos.  
La madera cruje  
sonatas de veranos.”.

## 2- EL ÁRBOL:

El árbol, de las raíces a la copa, unen en sí los mundos subterráneo, terrestre y celeste (Serrano Simarro, Pacual Chenel, 2012: 21):

:

“Aquí,  
mi vuelo atado  
con mil lianas,  
a tu copa y tu raíz,  
desde el profundo azul  
al profundo negro,  
hasta que pueda tocar  
el fuego de tu savia.”

Además, su tronco, dividido en ramas, que a su vez se subdividen en otras más pequeñas, componen la unidad formada por la diversidad (Serrano Simarro, Pacual Chenel, 2012: 21):

“Sagrado árbol que me arraiga,  
sombra de luz perenne,  
abiertas ramas altivas,  
templo de la llanura,  
albergue de sonrisas,  
tronco de sangre,  
triunviratos planos del cosmos,  
trece glorias afincadas,  
habitado eje que me anida.  
La ceiba.”

En su diversidad la ceiba se distribuye desde México hasta el sur de Sudamérica; tiene su mayor diversidad (13 especies) en Sudamérica.

Tampoco debemos olvidar que las estaciones naturales pasan por el árbol (el de hoja caduca) dejando muestras evidentes, por lo que se asocia a él una fuerte simbología de vida y renacimiento (Serrano Simarro, Pacual Chenel, 2012: 21):

“Besaremos campos,  
bosques, árboles y ramas,  
las hojas y sus estrellas,  
almas que se escapan de los dedos.  
El abrazo dormido cuelga del árbol.”

Por otra parte, a partir del capítulo del “árbol” de nuestro poemario *El nido* la hembra da a luz la vida bajo la pluralidad, del libre albedrío, de mil

árboles, de mil destinos masculinos, que cobijan su suerte, es decir, una suerte de designio favorable y cobijado en su sentido profundo:

“La luna llena juega  
con las sombras.  
Es hembra  
que da a luz la vida  
bajo mil árboles  
que cobijan su suerte.”.

### 3 LAS RAMAS:

Las ramas invocan en este poemario la fragilidad efímera del desamor, como frágiles pueden ser de por sí ellas mismas:

“Partiste una a una  
la extensión de mi ramaje,  
el cabello que pendía,  
el sueño de llevar  
en la mano  
una vara que dirige”.

Además la rama verde, aún no marchita, es interpretada como símbolo de victoria de la vida sobre la muerte (Serrano Simarro, Pacual Chenel, 2012: 246) , y en este sentido lo expresa nuestra autora en sus dos metáforas:

“Cada una es abanico,  
Es mano que sostiene la vida”.

La rama por su parte toca lo elevado, lo sublime a nivel espiritual, con una fuerza psicológica de superación ante las circunstancias, capaz de romper la constante de la luz que transita, que todo lo envuelve, en un esfuerzo de renovación innovada de los hechos:

“Cada rama  
en vertical ascenso,  
rompe la luz que transita.”.

### 4- LAS HOJAS:

Asociadas las hojas en el primer poema con la ternura, se habla desde la perspectiva de un “regreso”, de un “reposo” que espera siempre esta ternura como realidad no imposible, sino imprevista y hasta venidera, como una realidad alterna y tangible a la vez.

En el segundo poema no aparece la palabra hoja, sino hojarasca como cosa inútil y de poca sustancia, especialmente en las palabras y promesas, según la define el diccionario virtual de la Real Academia de la Lengua Española. Esta hojarasca para nuestra autora habla del desamor:

“Una falda de hojarasca  
Cubrió las cepas  
De vides florecidas...  
...predijiste destinos  
Sin estar al lado de mi orilla”.

En el tercer poema se habla de las heridas del corazón y se relaciona a las hojas con la música, esto es, con la nota efímera, o lo pasajero o breve de los acontecimientos, con un pentagrama interminable, en el sentido de que lo efímero, lo fugaz de las circunstancias nunca acaba, esto es, las heridas del corazón son interminables:

“Hoja que vuela  
nota efímera  
y pentagrama interminable...  
...En los zumbidos del aire  
anido versos  
para cobijar en silencio al corazón herido”.

En el cuarto poema las hojas hablan de los pasos inacabados, de lo incluso envuelto en un aire atormentado, como si lo que no se ha llevado a cabo provocase constantes preocupaciones que producen malestar anímico, esto es, un malestar inquieto y atormentado de los seres humanos:

“Lloverán hojas  
Son versos  
Que cubren pasos inacabados  
Y se irán sobre el aire  
Apaciguando tormentas”.

En el quinto poema cada uno de sus versos alude a la palabra “río”. Son versos blancos endecasílabos, manifestados en cuatro cuartetos. El primer cuarteto expresa lo errático del ser humano: /perdida entre la niebla va la lengua/. El segundo cuarteto alude al río como sentido de curso fluvial que transcurre con el abandono: /vida diluida en abandono del llano/. El tercer cuarteto alude a las vidas de los seres humanos que trascurren fluvialmente desde el anonimato, desde la soledad: /llora su fin sin nombre y sin historia; /un canto triste, amargo, en solitario/. En el quinto cuarteto el río alude a un curso vital y fluvial de besar en silencio horizontes, nuevas metas en el ser humano: /El río besa en silencio horizontes, / y no besa estas metas y

perspectivas desde el ruido de los acontecimientos, sino desde el silencio que conforta meditación, introspección, paz espiritual.

En el sexto poema las hojas tienen una clara alusión temporal. Prevalen el ayer pasado, dormido, reposado, tranquilo, frente al hoy del presente. Prevalece la mañana, frente a la tarde o la noche. La mañana simboliza el tiempo en que la luz aún es pura, los comienzos en los que nada está corrompido, pervertido o comprometido. La mañana es símbolo de pureza y de promesa a la vez: es la hora de la vida paradisíaca. Es también la de la confianza en sí mismo, en los demás y en la existencia (Chevalier, Gheerbrant, 2015: 687):

“Techo de hojas claras,  
hojas que hacen camas;  
allí,  
dormitan los ayeres,  
allí,  
encuentra los mañanas,  
del alma en su origen”.

#### 5- LAS FLORES:

En el primer poema las flores, como metáfora, significan las palabras. San Juan de la Cruz ve en la flor la imagen de las virtudes del alma, y en ramillete que la une la perfección espiritual. Para Novalis la flor es símbolo del amor y de la armonía que caracterizan a la naturaleza primordial; se identifica con el simbolismo de la infancia y en cierto modo con el del estado edénico (Chevalier, Gheerbrant, 2015: 504). Nuestra autora aboga por las flores o palabras como virtudes del alma que buscan la perfección espiritual, poética, como símbolo de amor y armonía.

En el segundo poema, se expresa en cuatro de sus estrofas a través de la anáfora “mediante”, y concluye con un sentido amoroso pleno del pasado, de entrega perpetua y eficaz:

“Fui arcilla acostumbrada a tus manos,  
fui fuego perenne y resguardado,  
fui humedad contenida en los labios,  
fui costura de la vida,  
estambres y soplos”.

En el poema tercero, compuesto de seis tercetos blancos predominan seis invocaciones de espiritualidad positiva invocando a la luz espiritual, las manos enlazadas de los seres humanos, de una voz que sea canto y no grito, de la profundidad y esencia de los acontecimientos, de horizontes o metas que

abatan las barreras o impedimentos de logros, de la calma tras lo tormentoso y de la utopía como expectativa de nuestro universo espiritual.

En el poema cuarto, también en una invocación poética aurea, esto es, dorada o perfecta, se invoca a la violeta que buscó la igualdad con el clavel, y se viste de color y de flor rosa, consumada en su carne, como representación de toda una condición de amor erótico, esto es, rosa carne. Por encima de todo las rosas significan amor, en todos sus matices terrenales y celestes: aquello o aquel o aquella a quien amamos actualmente; la persona a la que queríamos y hemos perdido, y la nostalgia de algo innominado – encarnado en la forma y el color de las rosas y en el perfume que de repente está en el aire como la fama, que nos llama y nos evita misteriosamente. Pero mientras que las entrañables cualidades de las rosas son indiscutibles, también lo es su naturaleza espinosa. Literalmente, las espinas de las rosas las protegen, disuadiendo a los depredadores de darse un banquete con sus deliciosas flores. (Ronnberg; Martín, 2011: 162-164):

“En un sesgo de perfumes áureos  
la violeta se hizo clavel  
para vestir de rosa carne”.

En el quinto poema vuelve a aludir a las rosas y sus espinos, y vuelve a aludir al sentido temporal de los ayer y de las mañanas, aclarado este sentido en otros poemas de este libro y de esta reseña literaria.

En el sexto poema se nos hace referencia a la flor del loto. La característica que lo define y de donde surge parte de su valor simbólico es su capacidad para cerrar sus pétalos y sumergirse bajo el agua sobre la que crece con la puesta del sol, y volver a resurgir y a abrirse con el nuevo día. Esto hizo que desde muy antiguo fuese considerado símbolo de la luz. De igual modo, otro rasgo distintivo proviene del lugar de su nacimiento: el loto brota majestuoso y colorista sobre aguas estancadas, convirtiéndose así en signo de pureza que vence a lo impuro (Serrano, Pascual, 2012: 198):

“Hoja compacta, seca y limpia,  
flotante hoja  
que mira geografías  
en superficies rugosas  
micras conjugadas,  
moléculas unidas,  
para hacer paraguas  
con la flor de loto”.

En el séptimo poema se alude a la inmortalidad de la palabra poética, a la búsqueda de la eternidad:

“¡Aunque las distancia de un verso  
nos separe,  
será la palabra  
nuestra pequeña eternidad!”.

En el octavo poema se vuelve a aludir a la búsqueda de la eternidad o inmortalidad en el ser humano, a la búsqueda del beso o amor que, en ocasiones, no se consuma:

“En cada flor  
buscamos la eternidad,  
el beso  
jamás concedido”.

## 6-FRUTOS:

En el primer poema se expresa la gratitud que aporta la vida, ramificada, y en cada uno de sus brotes o yemas, de los frutos o resultados obtenidos.

En el segundo poema hace referencia a sus descendientes como frutos o resultados también obtenidos. Son cuatro estrofas con versos octosílabos y rima asonante en sus versos pares:

“Dos árboles, cuatro frutos,  
injertados de repente  
con sus dones y noblezas;  
tierras, robles y sus nueces”.

En el tercer poema vuelve nuestra autora a hacer referencia a los hijos paridos como fruto.

En el cuarto poema nuestra autora interroga al nido como una probabilidad del libre albedrío, de otra posible vuelta al nido, tras otra historia de vínculos afectivos. E interroga al vacío, que es una idea abstracta, en contraposición a la nada mística que es la realidad no objetiva, informal, pero en la que se encuentra todo germen (Cirlot, 2006: 459):

“¿Relegarán acaso la ruta de vuelta al nido?  
¿Al bosque que quedó vacío?  
¿Dónde está el fruto de tu enramado vientre?”.

En el quinto poema se cuestiona su caducidad con dos figuras retóricas de comparación, que denotan la excelencia de sus valores trascendentales a pesar de la caducidad de la vida:



“Entonces supe  
que soy caduca como la hoja del roble,  
como alabanza del cerezo”.

En el sexto poema, vuelve a aludir a la fruta de nuevo como hembra parturienta con descendencia y a alude a los soplos como sinónimo de aliento, hálito o espíritu, invocando un plano fuertemente psíquico y espiritual frente a lo material de las circunstancias:

“Fruta,  
hembra parturienta  
que expulsa la vida en soplos”.

## 7- EL NIDO:

En el primer poema es alentador como define positivamente lo que entiende por “nido” nuestra autora. Nido es el que da cabida a un sentimiento universal de su propia influencia, copárticipa con los demás. Es un nido de huellas e influencias:

“En el alma de esta esfera  
hay sitio para ti  
y si quieres  
tal vez halles tu huella  
en las letras que ocupan estos versos”.

En el poema segundo las aves que habitan su nido son migratorias, impregnadas de luces y de sombras. En este sentido la luz contiene una faceta espiritual de luminosidad hacia lo espiritual, lo que no está entre tinieblas, lo que es claro al discernimiento y al pensamiento. La sombra, por su parte, es lo que se opone a la luz y, por otra parte, la propia imagen de las cosas fugitivas, irreales y cambiantes (Chevalier, Gheerbrant, 2015: 955). Por su parte Cirlot (2006: 424) nos indica que Frazer apuntó que la sombra, o su imagen en el agua o en un espejo, es el alma o una parte vital de uno mismo. Jung denomina sombra a la personificación de la parte primitiva e instintiva del individuo:

En mi nido habitan aves  
de vuelos migratorios,  
águilas y búhos  
golondrinas y palomas.  
Son luces sus plumas  
y sombras son sus pasos entre ramas”.

En el poema tercero, de carácter descriptivo, se aboga por la nobleza de su nido, por lo excelso y áureo de los acontecimientos que se sobreponen y superan a las circunstancias:

“Mis paredes  
están tejidas con hebras de oro,  
con ramas de nobles maderos,  
y en el centro hay una corona tibia y hueca”.

Con el poema cuarto además de aludir a lo áureo de nuevo, alude a un corazón de cristal, que en la simbología es expresión de las fuerzas formadoras de figuras en el mundo mineral. Cristales de todas clases, especialmente las piedras preciosas pulimentadas o piedras semipreciosas naturales, poseen, más allá del valor material, una innegable fascinación, atraen la mirada del observador hacia sí mismo y pueden servir como ayudas para la meditación y la concentración, como los diagramas de *Yantra* dibujados o pintados. Dado que en los cristales se presentan múltiples fenómenos de reflejo y de refracción de la luz, algunas personas les excitan poderosamente la fantasía y pueden provocarles imágenes visionarias o muy intuitivas (Biedermann, 2017: 128). La costilla de Adán, en sentido religioso es frágil como el cristal o la ruptura posible de éste ante las circunstancias:

“La casa  
tiene alma dorada  
en el pecho y  
un corazón  
de cristal  
entre las costillas”.

Dentro del quinto poema las palabras se escriben en las pupilas. En este sentido la pupila delata un fiel reflejo de los acontecimientos. Mientras que las palabras pueden encubrir la realidad certera de los pensamientos. La pupila es fiel a lo que siente el interlocutor ante el diálogo. Las pupilas delatan la realidad certera de las palabras:

“Las palabras  
se escriben  
en las pupilas”.

## 8- LOS PÁJAROS:

En el primer poema se nos hace referencia de un corazón roto, con la frecuencia temporal de cada primavera, es decir la rupturas afectivas se dan como hechos frecuentes en el ser humano y el pico de los pájaros queda amordazado ante un orden natural de los acontecimientos.

Con el segundo poema se nos habla de la lengua del pájaro, como si de la lengua del ser humano se tratase, con una gala positiva de los acontecimientos.

Dentro del tercer poema se nos habla de una frustración infantil a la hora de que los nidos del pájaro sobrevivan a su crianza. Los polluelos no sobrevivieron y esto motivo de frustración infantil, como si el prelude de la vida de una niña, después mujer, fuese la maternidad:

“No fue capaz de dar vida los polluelos,  
ellos estaban muertos entre el cascarón,  
como despierta vivía,  
hacia el final de su infancia,  
la niña”.

En el cuarto poema se alude a uno de los cuatro elementos, esto es, el aire: /cosidas al aire/ van sus alas/. El aire se asocia esencialmente con tres factores: al hálito vital creador y, en consecuencia, la palabra; al viento de la tempestad, ligado a la creación; finalmente al espacio y al movimiento. La luz, el vuelo, la ligereza, así como también el perfume y el olor, son elementos en conexión con el simbolismo general del aire. Dice Gaston Bachelard que, para uno de sus más preclaros adoradores, Nietzsche, el aire es una especie de materia superada, adelgazada, como la materia misma de nuestra libertad (Cirlot, 2006: 74-75).

Con el quinto poema se reivindica la expresión lingüística y escrita, que no puede negarse porque subsistirá ante cualquier circunstancia de ser silenciada:

“En la mano,  
el caudal  
de su lengua.  
-  
-  
¡Niégale la voz  
y conseguirás su silbo!

Con el sexto poema habla y se circunscribe a la vega de Granada y a su enraizamiento y hogar en esta ciudad:

“En mudanzas  
seis palomas y sus parvadas,  
se prenden al paisaje de la vega.

Blancas alas habitan el tejado,  
el corazón del árbol que enraizó la casa”.

## **BIBLIOGRAFÍA:**

- Biedermann, H. (2017). Diccionario de símbolos. Barcelona: Paidós Ed. Espasa Libros, S.L.
- Cirlot, J.E. (2006). Diccionario de símbolos. Madrid: Siruela.
- Chevalier, J., Gheerbrant, A. (2015). Diccionario de los símbolos. Barcelona: Herder Editorial S.L.
- Mariño Ferro, X. R. (2014). Diccionario del simbolismo animal. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Ronnberg, A; Martin, K, (2011). El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas, trad. Isabel Saval Pou, Pablo Ripollés Arenas y Julia Gara Lecuona Allende, Madrid, Taschen.
- Serrano, A., Pascual, A. (2012). El libro de los símbolos. Madrid: Editorial LIBSA.